

INFANTA: el Antiguo Camino de los Pontones.

INFANTA:

Presidente: Sr. Pablo Azor.
 Secretario: Dr. Nicolás de la Cova.
 Tesorero: Sr. José Abelenda.

LA Calzada de Infanta forma con la de Jesús del Monte una de las calles más largas de la Capital si no la más larga. Como vía de comunicación es de las más importantes que corren de Norte a Sur y aunque su construcción es relativamente moderna por haberse pavimentado en 1842, su desarrollo fué rápido. Debe su nombre a la Infanta Isabel II, hija de Fernando VII y María Cristina. Dice Roig de Leuchsenring que equivocadamente suponen algunos que esta calle se llama así por la Infanta Eulalia que llegó a La Habana en compañía de su esposo, don Antonio de Orleans, en 1893, cuando es lo cierto que ya hacía mucho tiempo que se llamaba Calzada de la Infanta.

Don Jacobo de la Pezuela hacía en 1863 da esta descripción de la Calzada.

"Ancha vía recta, perfectamente terraplenada y nivelada que, abriendo por el Norte, cerca de la misma orilla del mar y de la batería de Santa Clara (hoy hotel Nacional), atraviesa por su tercera glorieta la Alameda de Tacón (Carlos III) frente a la casa sanitaria Garcini. Termina en el barrio de Carraguo, con cuya calle principal se confunde hasta su conclusión en la esquina de Tejas, por cuyo punto corre la Calzada del Oeste. En esta esquina radica la quinta del difunto Superintendente de Hacienda, Conde de Villanueva. Mide tres mil varas castellanas de longitud, toda orillada de árboles. A su paso al frente o cerca de la antigua tenería de Xifré domina las localidades bajas de ambos lados con un solidísimo puente de mampostería y sillares llamado de Villarín, en memoria del capitán general don Jerónimo Valdés, que nunca usó el título de Conde de Villarín. Por disposición del capitán general Valdés, construyó la calzada el Subinspector de Ingenieros don Mariano Carrillo de Albornoz. La sección principal que es la que media entre Carlos III y la esquina de Tejas se pavi-

mentó en 1842-43. La otra sección (que llega hoy hasta la calle Marina, donde termina), comenzó a terraplenarse en 1844 durante el mando de O'Donnell y no quedó completamente acabada hasta 1849 bajo el de su sucesor, Conde Alcoy. Esta segunda parte forma con la Alameda de Tacón ángulo recto en uno de los cuales están comprendidos todos los terrenos, arboledas y dependencias de la casa de recreo de los Capitanes Generales".

Esta arteria de La Habana, a diferencia de las otras, tiene la numeración a la inversa, empezando el número uno por el Sur.

LA CALZADA DE CARRAGUAO

En el siglo XVIII se llamaba Infanta camino de los Pontones por los numerosos puentes que tenía sobre los arroyos que la cruzaban, y también de Carraguo, por conducir al barrio de este nombre. Más tarde, al construirse el puente Villarín en 1844 se llamó del Pontón y también de la Infanta. Hubo un tiempo, allá por el siglo XVI, cuando Infanta era un trillo que serpenteaba entre un monte abrupto, que se llamó Camino de Taganana, y Camino Real de Taganana, porque conducía hacia las cuevas de este nombre que se encontraban cerca de la loma en que hoy está el Hotel Nacional; pero los historiadores no están acordes en si el Camino de Taganana fué el de Infanta o el del Malecón, entre Belascoain y el Parque del Maine.

Dice el historiador Pérez Beato que hasta mediados del siglo pasado existió una cueva conocida por Taganana en el macizo rocoso en que estuvo la batería de Santa Clara (hoy Hotel Nacional). Gran parte de la roca desapareció y con ella la cueva al explotarse las canteras de esta loma para las edificaciones de la ciudad. La entrada de la cueva estaba cerca de la orilla del mar. Según la tradición, un indio llamado Taganana, que vivía en ella en 1540 le dió su nombre. Esta creencia popular fué robustecida por la novela de Cirilo Villaverde "La Cueva de Taganana".

doanell
oct 12 / 43

CONSTITUYE el más ferviente deseo de la Unión de Comerciantes de la Calle Infanta y Anexos, el que tanto los comerciantes e industriales establecidos en esta calle así como sus vecinos, puedan disfrutar de un suministro de agua abundante, que en la actualidad es insuficiente. Esta Institución empezó a realizar gestiones públicas para que se solucionara satisfactoriamente este importante problema desde su fundación, y en distintas ocasiones lo llevó a la consideración del Conjunto de Calles y Asociaciones de Cuba, la que prestó todo el calor y apoyo que merecía organizando la Asamblea Conjunta de Clases vivas de esta Capital pro reconstrucción del Acueducto Albear.

Otro de los proyectos que propugna la Unión de Comerciantes de Infanta es el de uniformar el ancho de las aceras desde Malecón y 23 hasta la esquina de Tejas.

Gestionamos la apertura de las calles transversales que están delimitadas en el plano de la ciudad y que aun no han sido construidas, especialmente aquellas que deben desembocar en la Calzada, desde Carlos III hasta el Puente Villarín. En diversas oportunidades se ha pedido esto al Ministerio de Obras Públicas sin que hasta el presente se haya conseguido este objeto.

Finalmente, pedimos que se permita la instalación de cafés al aire libre en las aceras, especialmente, en el tramo de Infanta y San Lázaro hasta Zapata; y para después de terminada la guerra, un alumbrado eficiente compatible con la importancia de la calle.

Unión de Comerciantes de la Calle Infanta.

LAS CASAS MAS ANTIGUAS

En los siglos XVII y XVIII delimitaba Infanta varias estancias entre las que figuraban la de don Martín Oquendo y la de don Pedro de las Heras.

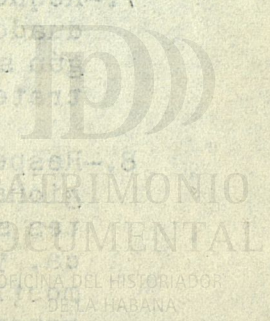
El primer establecimiento de que hay mención en Infanta, fué una leprosería. Dice Pérez Beato que en 1681 donó el vecino de esta ciudad don Pedro Alegre una estancia con ermita y bohíos, etc., para albergar y tratar a los enfermos del mal conocido por el nombre de San Lázaro, a condición de reservar uno de los bohíos para alojamiento de su hijo Pedro, enfermo de dicho mal. La estancia denominada Alegre se hallaba entre el Puente Villarín y el lugar conocido por La Requena. Allí se reunieron los lazarinos y allí murió y fué enterrado el dos de marzo de 1688, a los 38 años de edad, Pedro Alegre Fletes, hijo del fundador.

Después de la muerte de Alegre, desaparecen las noticias de este asilo. No se sabe si se extinguió o se trasladó a los terrenos cedidos más tarde por el Cabildo para un nuevo establecimiento de lazarinos; pero es lo cierto que el asilo que estuvo durante el siglo pasado cerca de la calle San Lázaro, se denominó San Lázaro Nuevo. Hubo, pues, dos San Lázaros, uno nuevo y otro viejo. El hospital San Lázaro fué trasladado luego al Mariel y por último al pueblo del Rincón.

LA REQUENA Y LAS ANIMAS

El cuchillo que hacen frente a Infanta las Calzadas de Carlos III y Ayestarán se denominó en un tiempo La Requena, y aun hoy existe a su fondo un callejón llamado Requena. Debe su nombre a Catalina Requena, dueña de un predio allí por merced del cabildo en 1569.

La zona comprendida hoy por el Hospital Las Animas, hasta Infanta y Clavel, fué antaño una loma llamada de las Animas. Esta loma era conocida ya desde los primeros años del siglo XVII con el nombre de Cristo de las Animas, o del Cristo simplemente. Al donar Pedro Alegre el terreno de que hemos hablado



para fundar la leprosería de San Lázaro, la mencionó sin denominarla. Fué destruída en parte para la explotación de unas canteras a fines del siglo XVIII y principios del XIX.

Son pocas las noticias que hay del Camino de los Pontones en el siglo XVIII, puesto que en realidad no fué una buena vía de comunicación hasta que se construyó el Puente Villarín en 1843. Este puente tiene todavía hoy dos inscripciones. La del muro del Este dice: "Puente del Villarín, construído en el año 1843. Gobierno del capitán general Jerónimo Valdés. Dirigió las obras el Subinspector de Ingenieros Carrillo Alborno". En el muro del Oeste dice: Calzada de la María Luisa Fernanda (que luego gobernó con el nombre de Isabel II).

INDUSTRIAS MAS ANTIGUAS

Por esa fecha existían en Infanta numerosas vaquerías que surtían de leche a la capital. A Infanta llegaban también de los suburbios de Jesús del Monte muchos botijos de leche que antes de ser vendidos en La Habana eran "bautizados" allí. El ingenio popular le dió el nombre, por esta razón, de Calzada del Bautismo, hasta que desaparecieron las vaquerías.

La industria más antigua que menciona Francisco Cartas en

Infanta fué la fábrica de fósforos de palito, cerillo y tabaco, de los señores Abad Art y Compañía. Se fundó esta fábrica en 1849. Con posterioridad a esta fecha se estableció la tenería de José Xifré, cuyas máquinas eran las mejores y más modernas de su tiempo.

En 1881 es ya esta Calzada una calle industrial. Según el Almanaque Mercantil existían ese año los siguientes establecimientos: la Comandancia de Ingenieros, la tenería de J. Barceló y Ca.; las fábricas de fósforos La Habana Industrial, de Arteaga Isasi y Cia., en Infanta entre Santa Rosa y Estévez; Jáuregui y Compañía; Arteaga y Jáuregui y Cia., la fábrica de fósforos de Errapi y Pérez; el jardín La Carolina, en Infanta y Neptuno, en el que se vendían semillas, plantas y flores.

LA TROPICAL Y LOS CIGARRROS DE ESTANILLO

En 1888 se estableció en la esquina de la calle llamada de la Universidad (No la Avenida) la cervecería La Tropical. Comprendía ésta una manzana de te-

rrenos que tenía a su fondo la calle Cruz del Padre. La Tropical fué trasladada en los primeros años de la constitución de la República a su actual asiento en Puentes Grandes. Otros establecimientos de esta fecha fueron la fábrica de fósforos de Diego Pérez Barañano, en Infanta entre Estévez y Santa Rosa; la fábrica de chocolates La Española, en Infanta y Estévez; la fábrica de fósforos de Lorenzo Muresa y Zabaleta; y la fábrica de cigarros El Berro, propiedad de Pedro Antonio Estanillo, que era dueño además de los ómnibus de caballo Estanillo. Estos cigarros eran hechos de berro seco y el fabricante los recomendaba para curar el asma y demás dolencias pulmonares. Refiere un amigo de Estanillo que habiéndose curado éste de una bronquitis aguda con cigarrillos de berro seco, se dedicó a fabricarlos para su venta al público.

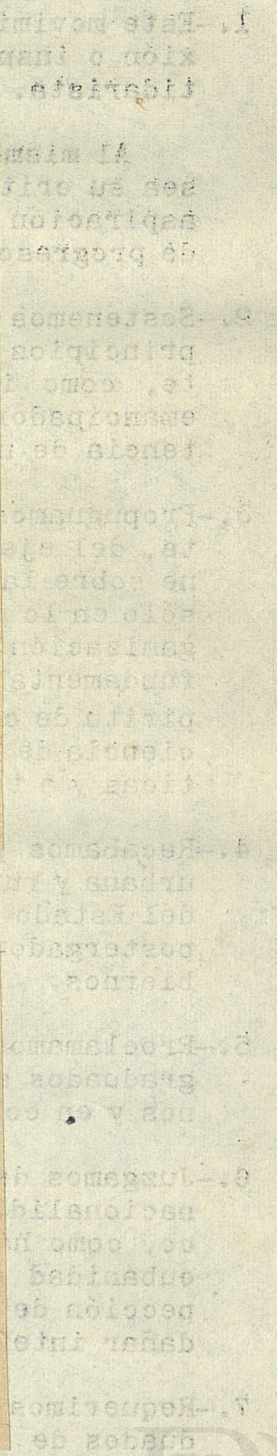
Posteriormente se estableció también en Infanta la fábrica de chocolates La Estrella, que giraba entonces bajo la razón social de Villaplana Guerrero y Cia. y hoy pertenece a la Cuba Industrial, S. A. La primera casa de dos pisos que se construyó en la Calzada estaba entre Cádiz y Sequeira, cerca de la esquina de Tejas. Era conocida por "Casa de Cabrisas".

LOS CAPELLANES

En Infanta y Carlos III, frente a la Quinta de los Molinos, donde hoy está el cine Manzanares, hubo un edificio conocido por Capellanes, donde se celebraban bailes públicos allá por 1890. Los capellanes era un cabaret de lujo muy concurrido por los caballeros de la época. Allí fué muerto en los finales de la dominación española el millonario Miguel Altuzarra, propietario del central San Nicolás, por el hijo de Antinógenes Menéndez, hecho este que recuerda Gustavo Robreño.

LA ULTIMA PLAZA DE TOROS

La última y mejor plaza de toros que hubo en La Habana a fines de siglo, fué la de Infanta, que se llamó así por encontrarse cerca de esta Calzada, aunque su frente daba por Carlos III. Por allí pasaron los mejores toreros de fin de siglo y allí se efectuaron las mejores corridas de la Isla. Era la plaza una enorme gradería circular de madera y mampostería, cubierta en gran parte por un artístico techado. "Las más bellas



mujeres de La Habana, tocadas con deslumbrantes mantillas se-villanas, acudían a presenciar este espectáculo que atraía siempre gran cantidad de público.

En la Plaza de Infanta toreó el famoso Luis Mazantini, recaudándose el día de su beneficio nada menos que sesenta mil pesos. Dice Gustavo Robreño que las entradas a la sombra se cobraron a diez pesos y las de gradaderas de sol a cinco pesos. En esa plaza sufrió su única cogida en toda su vida el famoso Antonio Guerra (Guerrita) que hace algunos años murió rico y rodeado de nietos en Córdoba. Lidieron también en Infanta el Currito Cúchares, Hermosilla, Fabrilo—que murió años después en la plaza de Valencia—, El Saca-so, el Minuto y Paco Merluza. Este último era tan malo como torero que cada vez que salía a la arena con su vistoso traje de luces provocaba una tormenta de chiflidos.

El más sonado de los escándalos que se produjeron en la Plaza de Infanta ocurrió el día que salió a lidiar Gloria la Torera, a fines de 1890. Un mes antes se había anunciado a bombo y platillo la llegada a Cuba de esta mujer extraordinaria, de la que se decía era "la mejor matadora andaluza de todos los tiempos". La Habana entera acudió a presenciar el arte sin igual de Gloria. Se recaudaron más de ochenta mil pesos. Pero he aquí que cuando la "andaluza" salió a la arena y todos los espectadores esperaban un furioso Miura, apareció por el portón un asustado becerro que a duras penas fué empujado hacia ella...

La explosión de cólera que se produjo fué mayor cuando algunos espectadores reconocieron en Gloria la Torera, a Gloria la Cangrejera, una mujer de vida fácil que los promotores de la corrida habían sacado de su casa de la calle de La Bomba (hoy calle Progreso) para lanzarla a la aventura a cambio de unos cuantos pesos. El escándalo degeneró en una riña tumultuaria que estuvo a punto de anegar en sangre a esta noble ciudad de San Cristóbal de La Habana. Hubo más de treinta heridos, y otros tantos, junto con Gloria la Torera, fueron arrestados.

La plaza de toros existía aún durante la primera intervención americana, siendo demolida en los primeros años de constituida la República por unos particulares que adquirieron el terreno para fabricar.

CALLE COMERCIAL

Infanta, como hemos visto, fué en sus inicios, una calle más industrial que comercial. A partir de 1915 y muy especialmente, después que la Havana Electric Co. estableció una línea de tranvía en todo su curso, fué extraordinario el desarrollo comercial que experimentó.

Entre las casas más antiguas que están hoy asociadas a la Unión de Comerciantes de la calle Infanta, se destacan por su prestigio la Fosforera Cubana, establecida en 1880 en el mismo sitio que hoy ocupa, aunque entonces giraba bajo la razón social de Errapi y Pérez; la casa de Abelenda y Feif, contratistas de instalaciones sanitarias establecidos en 1910 en el número 456; la gran fábrica de muebles de Orbay y Cerrato, establecida en 1915; el taller de vulcanización y venta de accesorios de automóviles de Andrés García, abierto en 1916; la conocida ferretería de F. Rodríguez. Jiménez, establecida en 1922; la casa de efectos sanitarios de Bandín y Cia., establecida en 1925; la afamada fábrica de lámparas Quesada S. A., de la que es presidente el señor Ildelfonso Quesada. Esta fábrica, la mayor de la República operaba desde muy antiguo en Santiago de Cuba, hasta que en 1928 estableció una sucursal en La Habana, cuyo salón de venta y exposiciones se encuentra desde entonces en Infanta y San Lázaro.

Otros establecimientos notables son el restaurant Las Avenidas, de Victoriano Cafo Granda, en Infanta y Carlos III, muy concurrido por sus sabrosos platos de arroz con pollo; la Compañía Harinera de La Habana, S. A., establecida en 1935 en el número 1,110; los Expresos Unidos de Cuba; y la Compañía General de Representaciones, S. A., y Distribución de Cerveza Hatuey, establecida en 1934 por el señor Guillermo López.

LA IGLESIA DEL CARMEN

Uno de los templos más bellos de La Habana es sin duda alguna el de Nuestra Señora del Carmen, construido en 1923 por los Padres Carmelitas, y abierto oficialmente en 1926. Se construyó esta iglesia en los lugares que ocupaban antes las casas de la señora viuda de H. Rabiña, del señor Pedro Quintero, y la antigua ferretería de José Alvaréz.

LA ARENA CRISTAL

En 1933, siendo Presidente de la Comisión Nacional de Boxeo el doctor Tomás Felipe Camacho, fué inaugurada cerca del Puente Villarin, la gran arena Cristal, sede de los mejores encuentros de boxeo que se han celebrado en La Habana desde entonces.

"GRATITUD Y GARANTIA"

Infanta está situada en una línea divisoria entre el presente y el futuro. En algunos tramos tiene puntos de cruce obligado

que la han convertido en calle comercial de primer orden; en otros no. Pero si alguna calle de La Habana se ha desarrollado exclusivamente gracias al comercio, Infanta debe contarse entre

las primeras, porque en ella ocurrió lo contrario que en otras por muy paradójico que parezca. No fué el comercio el que siguió a la población, sino la población la que siguió al comercio, y la

Unión de Comerciantes de la calle Infanta ha sabido corresponder a este favor del público haciendo bueno entre sus asociados el lema de: "Gratitud y Garantía".



LA PLAZA DE DON ANGEL.— El ruedo taurino de La Habana III. En esta bella estampa de Marquier y Laplante, se ve a notar en las indumentarias la presencia del jipi, el dril 100 y e

...njo de Antiohenes Mene...
 dez, hecho este que recuerda Gu...
 tivo Robreño.

LA ULTIMA PLAZA DE TORO

La última y mejor plaza de toros que hubo en La Habana a fines de siglo, fué la de Infanta, que se llamó así por encontrarse cerca de esta Calzada aunque su frente daba por Carlos III. Por allí pasaron los mejores toreros de fin de siglo allí se efectuaron las mejores corridas de la Isla. Era la plaza una enorme gradería circular de madera y mampostería, cubierta en gran parte por un artístico techado. Las más bellas mujeres de La Habana, tocadas con deslumbrantes mantillas se villanas, acudían a presencia este espectáculo que atraía siempre gran cantidad de público.

En la Plaza de Infanta toreó el famoso Luis Mazantini, recaudándose el día de su beneficio nada menos que sesenta mil pesos. Dice Gustavo Robreño que las entradas a la sombra se cobraron a diez pesos y las de graderías de sol a cinco pesos. En esa plaza sufrió su única cogida en toda su vida el famoso Antonio Guerra (Guerrita) que hace algunos años murió rico y rodeado de nietos en Córdoba. Lidieron también en Infanta el Currito Cúchares, Hermosilla, Fabrilo—que murió años después en la plaza de Valencia—, El Saco, el Minuto y Paco Merluza. Este último era tan malo

Amigos de AVANCE



LA CALZADA DE LA INFANTA.— La hoy populosa Avenida del Presidente Menocal, era hace treinta años un camino real lleno de crugientes carretas, pasivos bueyes, y fango en abundancia. (FOTO Blaine).



LA PLAZA DE DON ANGEL.— El ruedo taurino de La Habana se hallaba en la vieja Calzada de Infanta, en su cruce con Carlos III. En esta bella estampa de Marquier y Laplante, se ve a la "élite" habanera concurriendo a una "tarde de beneficio". Se puede notar en las indumentarias la presencia del jipi, el dril 100 y el uniforme del oficial de Su Majestad. (Colección Gómez-Waddington).